

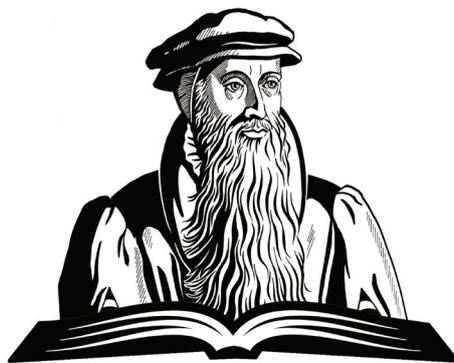
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #22

La última enseñanza de Jesús



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbrige, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
- 22. La última enseñanza de Jesús**
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #22

La última enseñanza de Jesús

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #22

En la lección número 22 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en las últimas enseñanzas de Jesús. Esto lo veremos en la parábola de los labradores malvados, que está registrada en Marcos 12:1-12, y, luego, el interrogatorio a Jesús, en Marcos 12:13-44.

Primera parte, la parábola de los labradores malvados, en Marcos 12:1-12. Jesús sabe que Su hora se acerca. Él está en Jerusalén esperando la Pascua, porque sabe que allí Su vida le será quitada. Allí será llamado a entregar Su vida. Y, Él sabe que las autoridades judías están esperando la oportunidad para prenderlo y matarlo. Así que, Él cuenta esta parábola como una última advertencia para estas autoridades judías, para mostrarles que Él sabe lo que tramán; pero, también, para advertirles que Dios los juzgará por lo que harán.

En esta parábola, les dice: «Hubo un hombre que plantó una viña, y la cercó con muro o un vallado. También, cavó un hoyo para un lagar, y edificó una torre para su vigilancia. Y, entonces, la arrendó a unos labradores para que la cuidaran, y que la hicieran crecer y dar fruto. Y, después de todo eso, el hombre partió lejos.

Cuando era el tiempo de la cosecha, este hombre envió a uno de sus siervos a estos labradores para recoger los frutos, su porción de la cosecha de la viña. Cuando el siervo vino, los labradores lo prendieron, lo hirieron, y lo echaron de la viña con las manos vacías. El señor envió a otro siervo, y a este los labradores lo apedrearon y lo enviaron afrentado. El señor volvió a enviar a más siervos, pero a algunos los golpeaban y a otros los apedreaban y mataban.

Hasta que, finalmente, el señor dijo: “Tengo un hijo, mi hijo amado. Lo enviaré a los labradores, pues le tendrán respeto, por ser mi hijo. Ellos le darán lo que es mío”. Sin embargo, los labradores al ver que el hijo venía, dijeron entre sí: “Mirad, este es el heredero. Si lo matamos, entonces, la heredad será nuestra”. Así que, cuando el hijo se acercó, ellos lo prendieron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña». Entonces, Jesús les pregunta: «¿Qué, pues, piensan que hará el señor de la viña? Bueno, vendrá con sus siervos, y prenderá a esos labradores y los destruirá. Tomará a su viña y se la dará a otros».

¿Qué quería decir Jesús con esta parábola? Como puedes ver, esta viña es la nación de los judíos. Dios plantó la nación judía. La cercó con un muro alrededor. Puso un templo en medio de ellos. Y, la encargó a los labradores, es decir, le puso gobernantes y sacerdotes para que cuidaran Su nación. Después, envió a Sus siervos, los profetas, para alertarlos. Pero, las autoridades judías echaron mano a los profetas. A algunos de ellos golpearon, a otros mataron, y a otros los echaron fuera. Entonces, Dios envió a Su único Hijo amado, el Señor Jesucristo, para advertirles y enseñarles. Pero, las autoridades judías prenderán al Hijo, Jesucristo, y lo matarán. Este es el significado de la parábola.

Jesús les está enseñando una vez más, y avisándoles de nuevo, que Él sabe lo que están tramando, y que estas autoridades judías pagarán por sus acciones. Estos hombres entendieron que Jesús lo decía por ellos, y se enojaron, y buscaron más cosas de las cuales acusar a Jesús para matarlo. Aquí tenemos dos lecciones para nosotros también.

Primero, Jesús dice que «la piedra que los edificadores desecharon, esta ha venido a ser cabeza del ángulo». Así que, Jesús es esa roca de salvación. Él es aquella piedra que ha sido desechada, pero que llegará a ser la cabeza de la iglesia cristiana, la cabeza del reino de Dios. Segundo, Él también nos advierte que, como los judíos rechazaron el evangelio, Dios tomará Su evangelio, y, tal como vemos en el Nuevo Testamento, lo llevará hasta los confines del mundo. Esto aplica para hoy también: si nosotros rechazamos el evangelio, Dios lo tomará y lo seguirá llevando hasta los confines del mundo, para que Su casa esté llena. Jesucristo será la cabeza del ángulo, y Su reino eterno vendrá.

Segunda parte, aquí vemos el interrogatorio a Jesús, en Marcos 12:13-44. Aunque los judíos estaban buscando la oportunidad, ellos no podían arrestar a Jesús por Sus obras, porque todas ellas, al igual que Sus enseñanzas, eran buenas. Entonces, ahora

envían a ciertas personas para que lo tienten, y ver si así podían sorprenderlo en alguna de Sus palabras.

Así que, los primeros en venir a Jesús fueron los herodianos. Estos eran los seguidores de Herodes. Eran judíos que escuchaban a Herodes y lo apoyaban. Entonces vinieron a Jesús con esta pregunta: «¿Es lícito dar tributo al César, o no?». Tenemos que entender la gravedad de esta pregunta, porque, si Jesús decía: «No, no es lícito dar tributo al César», entonces Jesús sería acusado de rebelión contra el imperio romano. Pero, si Jesús decía: «Sí, es lícito», entonces ellos dirían que Él está traicionando a la nación judía.

Entonces, ¿qué respondió Jesús? Él les dice: «Traedme un denario». Cuando ellos le trajeron el denario, lo miró y les mostró, diciéndoles: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?». Al igual que hoy con nuestras monedas, nosotros podemos decir a qué país pertenece, solo por la inscripción del lugar o personaje que tiene grabado. Eso es lo que Jesús está haciendo. Toma la moneda, y dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?». Y ellos le dijeron: «Del César». Entonces, Jesús les respondió: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». Así que, Jesús les responde claramente que deberíamos pagar tributo al César, y ser leales y fieles para con Dios.

El segundo grupo que viene para tentarlo son los saduceos. Sabemos que los saduceos son aquellos que negaban y rechazaban la resurrección de los muertos. Ellos no creían en eso. Así que, vinieron a Jesús a decirle: «Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muriere, y dejare mujer, y no dejare hijos, que su hermano tome su mujer y levante descendencia a su hermano. Había una familia de siete hermanos; y el primero tomó mujer, y al morir, no dejó descendencia, y el segundo la tomó por mujer, y murió, y él tampoco dejó descendencia. Y así los siete la tuvieron por mujer. Finalmente, ella también murió, y de ninguno tuvo hijos». Entonces, le hicieron la pregunta: «¿De quién será mujer ella en la resurrección?». Jesús le dijo: «Erráis, porque ignoráis las Escrituras. Porque en la resurrección, ni se casan ni se dan en casamiento. Los resucitados serán como los ángeles de Dios en el cielo. No habrá matrimonios. Todos estarán adorando al Cordero».

Y Jesús les añade, diciendo: «Habéis leído cuando Moisés estando ante en la zarza ardiendo, como Dios le habló diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; —entonces, les explica— Dios es un Dios de vivos, no de muertos. Abraham, Isaac y Jacob están vivos. Están en el cielo. Ellos también resucitarán».

Luego, vemos venir al tercer grupo; se trata de unos escribas. Ellos conocen la ley, y vienen a Jesús a preguntarle: «¿Cuál es el primer y más grande de todos los mandamientos?». Jesús dice: «Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Y el segundo mandamiento, semejante a este, es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Aquí Jesús quiere decir que no podemos separar ambas leyes; las dos son una, porque, ¿de qué manera puedes amar a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma? Solamente amando a tu prójimo.

Entonces, Jesús sigue enseñándole a los escribas, y les dice: «¿Cómo decís vosotros que el Cristo es hijo de David? El mismo David lo llama su Señor». Sí, Él será de la simiente de David, pero por la fe David puede ver que Cristo será su Señor, en el cielo, en la gloria. Jesús, entonces, se vuelve a Sus discípulos y les advierte sobre los escribas. Él dice: «Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y desean las saluciones en las plazas, que devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Lo hacen todo para ser vistos, pero no de corazón. No son sinceros. Guardaos de ser engañados por ellos».

Luego, Jesús está sentado afuera del templo, y está observando cómo la gente echa su dinero en el arca. Ve cómo algunos echan más, y otros echan menos. Entonces, ve allí a una viuda pobre, caminando al arca; ella tenía solo dos blancas —*blanca* es la palabra bíblica para decir *moneda pequeña*—, y echa las dos en el arca. Entonces, Jesús dice: «Mirad a esa mujer. Ella ha dado más que el resto de personas. Todos han dado mucho, pero era lo que les sobraba de su riqueza. Aun retienen consigo mucho más. Pero esta mujer, en verdad, ha dado todo lo que tenía. Ha dado todo su sustento». Él dice: «Ella será bendecida, porque lo dio de corazón. Ella lo dio por amor, no por obligación». Esta también es una enseñanza para ti y para mí: cuando damos a Dios y a Su servicio, debemos hacerlo de corazón, no calculando lo que recibiremos, sino dándolo con alegría, porque Dios dice que Él ciertamente bendecirá al dador alegre. Gracias.